

Reseña

Perilli. Carmen (2024). *El almirez* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corregidor. 128 pp.

Cuando se anuncia la aparición de un nuevo libro de Carmen Perilli, se imagina, razonablemente, que será un trabajo de carácter teórico literario o de un nuevo abordaje a la obra de algún escritor latinoamericano. Es que la Dra. Perilli, en su condición de investigadora del CONICET y profesora universitaria, incursionó durante los años en que estuvo desempeñándose como docente e investigadora de la Universidad Nacional de Tucumán en aspectos teóricos de la literatura que se vieron plasmados en libros como *Imágenes de la mujer en Carpentier y García Márquez*, *Colonialismo y literatura en América Latina*, *Sombras de autor*, entre otros.

Al leer el título del nuevo libro de Perilli, inicialmente se piensa que en ese almirez mágico estará el macerado de sus lecturas tanto teóricas como ficcionales, pero cuando se lo lee, se comprueba que esto es parcialmente cierto. Sin dudas en este libro está la historia de sus lecturas y muchos de sus autores preferidos a los que, en más de una ocasión, les ha dedicado notables estudios. Pero también hay otra cara de esta investigadora y formadora de formadores. Es un costado mucho más privado pero que confirma su sensibilidad. Es la historia de un vínculo maravilloso entre una madre y una hija. Entre una madre que va perdiendo la memoria y una hija que la quiere retener y quiere indagar en algunos pliegues

que aún estaban cerrados. Carmen Perilli busca recuperar historias porque no quiere quedarse con “imágenes arrugadas que no hay modo de planchar”, como dice Lina Meruane (otra autora preferida de Perilli)¹. El relato, lleno de imágenes emotivas, con protagonistas cargados de historias, indaga además en los orígenes, en la identidad de la narradora. En ese camino, viaja a otras tierras y viaja con su madre acompañándola en las historias “que la ayudan a vivir” (49). Si bien la hija narradora señala que esa ayuda es para la madre, también lo es para ella. El registro autobiográfico se despliega sin tapujos. Por el contrario, la voz de Carmen Perilli invade el relato y deja a la vista todo su orgullo por su historia familiar. Su madre, pese a la edad y a ese andar dificultoso, acompaña el recorrido. El dolor de perderla lentamente no empaña la relevancia que Julia tiene en la vida de Carmen Perilli. Es realmente la protagonista puesto que Carmen, en una sola ocasión habla de sí misma y de sus dolores. Y lo hace resaltando el accionar de su madre, antes que su tristeza (57). Del placard, como de la memoria, brotan historias. “Inventa un cuento que te sirva de memoria”, dice Nona Fernández y Perilli lo elige como una de las citas que incorpora a la historia. Julia cuenta cuentos conservando siempre “un gesto ancestral” (22). Carmen los recoge —“intento retener frases, guardar recuerdos” (52)—, y en ese juego de ida y vuelta las historias familiares renacen plenas de alegría, pero también plenas de tristeza ante la inminencia de la muerte de Julia. Así, la narradora dirá: “No puedo sustraerme a la nostalgia y al miedo que me produce desprenderme de mi madre” (36). Sin embargo, a lo largo del relato se vislumbra que la muerte de Julia, estará llena de vida, si se permite el oxímoron. Al igual que las plantas, cuyos nombres nunca olvidó y su

1. En (2023). *Palestina en pedazos*. Barcelona: Random House, p. 24.

hija nunca aprendió, la vida de Julia seguirá, porque a la manera unamuniana dirá con sabiduría: “para morirse hay que saber quién sos” (54). *El almirez* es un libro cargado de ternura y de literatura. Ambos caminos hacen de Carmen Perilli una excelente narradora y una teórica sólida.

El almirez centenario no solo macera la historia familiar sino también la vida privada e intelectual de Carmen Perilli porque la narradora logra machacarla con amor y con una historia tierna y consigue transmitir al lector una despedida que “se arrulló con narraciones” (10). Se trata de un libro conmovedor que revela la creatividad de Perilli, agregando así un aspecto destacado a su no menos destacada trayectoria de investigadora y docente universitaria. Si bien a lo largo del relato aparecen otros miembros de la familia, la figura materna adquiere una dimensión tal que la deja siempre en el centro de la historia y de la vida de Carmen, esa hija que sigue buscándola en los rincones de la casa familiar.

María del Pilar Vila
CURZAS-UNCo